

BARCELONA 2 DE

SETIEMBRE DE 1887.

# LA SEMANA COMICA.

Director literario: A. Liminiana. \* Director artístico: E. Benlliure.



ARTISTAS ITALIANAS

## ZAIRA GATINI

Es una artista hasta allí  
 muy guapa, discreta y *fini*  
 el verso lo exige así)  
 ¡Cómo me entusiasma á mí  
 la Gatini!



## SUMARIO

TEXTO.—*La Semana* por N. Niceno.—*El que escucha...* por J. Borrás.—*A unas amigas* por V. Aza.—*Quid pro quo* P. J. Martínez.—*El perro de Elisita* por J. Fola.—*Amor ideal* J. Lorente.—Chirigotas.—Correspondencia.

GRABADOS.—Zaira Gatini.—Los vividores.—En la antesala.—Conversación por E. Benlliure.

## LA SEMANA

...~\*~\*~...

Sr. D. E. Buxaderas.

Muy Sr mío: Van ya dos números que veo con sorpresa que no aparecen sus revistas semanales en este periódico, cosa que á decir verdad siento en el alma, más por la causa que puede originar este silencio, que por lo que ellas valen, que aquí para *inter nos* bien podemos convenir en que no valen cosa. (1) De todos modos buenas ó malas, tenían para mí el atractivo de la actualidad y el aliciente de ponerme al tanto de las novedades teatrales, á las que yo, ya viejo y de humor prehistórico, hace tiempo que no asisto.

Sin embargo, durante la última semana, mi costumbre de no ir á teatros, ha padecido excepción, quizá para mejor confirmar la regla, y al decir que estuve en el teatro y esta última semana, me creo dispensado de decir que fui al beneficio de Calvo, actor de mi especial devoción y gusto y que hoy por hoy es el único que se atreve con «*Don Alvaro*» (el mejor drama romántico que tenemos, *El Trovador* inclusive) y el único que sale airoso de su empresa.

Y como no se pescan truchas á bragas enjutas, y quien más quien menos á todos nos gusta lo bueno, naturalmente, el teatro estaba *embutido* de gente (aunque no propia, ésta es la palabra que mejor expresa mi idea) y tuve que sufrir á cambio de un buen rato un calor más soberano que el Czar de todas las Rusias y más pegajoso que la música mala. Al levantarse el telón yo ya no me acordaba de nada, más que de aquella exposición tan habil, tan correcta y tan *graciosa* en el sentido estético de la palabra. Durante el segundo acto me gocé en el dulce *balanceo* (no sé si acierto á expresar aquel movimiento acompañado con que lo dice Rafael) que el beneficiado imprime á la silva de entrada. Transcurrió asimismo el tercer acto, cuadro de costumbres andaluzas digno del Solitario y los tres siguientes pasaron también sin incidente notable y llegó el séptimo y Calvo, que come ya pan con corteza, dijo: Allá voy; y... efectivamente vino. Este acto, tan precipitado, tan shaksperiano por aquel proceder por grandes masas, lo siente D. Rafael como nadie y lo hizo admirablemente ¿Y Ricardo? ¿Donde nos dejamos á Ricardo? ¡Oh! D. Ricardo, cada día me gusta V. más, y adelanta mucho y vale ya muchísimo. Vengan esos cinco y que sea para muchos años!

Después de la grandiosa imprecación de D. Alvaro, digno remate del drama, el público se salió no sólo de madre, que

(1) ¡D. Nicomedes, V. me adula!

le hubiera parecido muy poco, sino de abuela, bisabuela y tarabuella, y se llenó el tablado de coronas y hojas de rosas, que llovieron del techo, como los rayos de Jupiter Tonante venían de arriba, versos un sí es no es soporíferos muy apropiados por lo tanto á la hora avanzada y que ni pintados para hacer olvidar al espectador nervioso tantas emociones y prepararle para un sueño reparador.

Ya todos teníamos á Calvo por desgargantado y sin fuerzas para matar una bugfa, cuando á instancias del público leyó el *Idilio* de Nuñez de Arce. Y alto ahí, D. Rafael, que *una cosa es la amistad*, es decir, lo que yo le admiro á V. y *otra cosa es el negocio* ó la verdad. Del *Idilio* dice V. como una docena de estrofas como deben decirse, esculturales, acabadas, pero en cambio tengo para mí que el final no debe llorarse, porque en qué quedamos V. lee ó declama? Yo de mí se decir que no lo he averiguado, con ser cosas que tan bien se distinguen entre sí.

Además no me parece bien que suprima V. todas aquellas cinceladas estrofas en que se pintan los campos de Castilla, porque aquella tranquilidad del paisaje antes de la precipitada catástrofe es de un efecto colosal y sobre todo porque aquel fragmento de naturaleza descrita, en un *Idilio* le da un encanto indecible. Ni el leer para un público heterogéneo que en general busca más el asunto que las filigranas del desarrollo, me parece razón suficiente para no leer íntegro el delicioso *Idilio*.

Pero voy sospechando que me resbalo y extendiendo más de lo que los justos límites de una carta me permiten, oportuna reflexión, que va á servirme de punto no sin antes ofrecerme de V. incógnito servidor

NICOMEDES NICENO.

Barcelona 31 de Agosto de 1887.

## X2. EL QUE ESCUCHA...

—~\*~\*~—

Por fin tengo la llave de su cuarto;  
buena maña me di; ¡soy un galopó!  
¡Bendita cera virgen! hice un molde  
que ni el *Rata primero* hace igual otro...  
¿Qué pensará Asunción cuando me vea  
penetrar en su casa de este modo?  
¿Dará gritos al verme? No lo creo;  
¿Se enfadará conmigo? Quiá, tampoco;  
á la chica le gustan las sorpresas...  
Pero ¿qué espero yo? ¡Parezco tonto!  
Estoy casi á la puerta de la gloria  
y me entretengo en endilgar monólogos.  
Animo pues...! Aquí tengo la llave...  
ya entró en la cerradura... A ver si logro  
poderla hacer girar sin que rechine...  
Ya abrí, . . ¡Bendita llave...! Ahora la pongo  
por la parte de adentro... cierro, y... ¡Bravo!  
¡ya estoy como en mi casa...! Nada oigo...  
¡Que oscuridad...! Aquí debe haber tiestos,  
porque huele muy bien... Aquí... ¡Demonio!  
¡qué trompazo me he dado en la espinilla...!  
¿Me habrá sentido...? No... Yo enciendo un fósforo!  
¡Fiat lux!.... ¡Ajá!... ¡No está en la sala!...



Su gabinete... ¡calle, pues tampoco!...  
 ¿Habrá salido? ¡Soberana *plancha*!...  
 Pero no puede ser; son ya las ocho  
 y ella no sale nunca por la noche....  
 ¿Penetraré en su alcoba? ¡Soy un loco!  
 ¿Profanar el santuario donde sueña....!  
 ¿Cáspita... me quemé!... ¡Yo enciendo otro!...  
 Me parece escuchar... no hay duda, es ella!...  
 Levantaré el *portier* poquito á poco....  
 y... ¡allí está!... ¡que divino!... Se ha dormido  
 pensando en mí ¡sin duda!... ¡Soy dichoso!...  
 Pero voy á encender antes la vela  
 que me llega á *lo vivo* ya este fósforo;  
 y ahora voy á saciarme contemplando  
 el divino destello de sus ojos....  
 ¡¡Cielos, están cerrados!!... ¡Poma, es claro!  
 Durmiendo es natural. ¿Si seré tonto?  
 ¡Que hermosa está Asunción!.. ¡Ah! Reclinada  
 sobre el diván de terciopelo rojo,  
 dejando adivinar el blanco seno  
 bajo el negro corpiño pudoroso  
 que turjente se eleva y se deprime  
 como las ondas del inquieto golfo.  
 Aspirando su aliento perfumado  
 que de sus labios brota; tibio soplo  
 que á veces se transforma en un suspiro  
 y á veces se convierte en un sollozo;  
 admirando lo esbelto de su talle  
 y el matiz sonrosado de su rostro,  
 sus dientes, menudísimos granizos,  
 y su cabello ensortijado y blondito,  
 pretendo dárle un beso... y no me atrevo....  
 y caigo de rodillas... ¡y la adoro!  
 Pero silencio... ¡chist!... está soñando...  
 escuchemos:—«Mi bien, no seas tonto!»  
 —(Conmigo está soñando; estoy seguro)  
 —«Tuya es mi vida y mi cariño todo;  
 yo pienso siempre en tí»—(Lo que yo dije)  
 —«No tengas celos»—(Yo, no soy celoso)  
 —«Yo quiero con el alma á mi Fernando,  
 le quiero mucho, sí; ¡mucho y á él solo!»  
 —(¡Fernando dice, cielos! Desvaría,  
 porque yo no me llamo de ese modo)  
 —«*El otro* es un estúpido y un necio»—  
 —(¡Caraculitos! ¿Si seré yo *el otro*?)

Madrid 29 Agosto 1887

JOSÉ BORRÁS.

### A unas amigas enviándolas mi retrato.

...~\*~\*~...  
 Daros mi efigie deseo  
 Cumpliendo así mi promesa;  
 Sólo en el alma me pesa  
 Tener que daros *un feo*.  
 Ya sé que no soy bonito...  
 Pero yo, infeliz, creía  
 Que el fotógrafo podría

Favorecerme un poquito.  
 ¡Qué retrato..! ¡Es un horror!  
 ¿Soy yo así? ¡Me desconsuelo!  
 ¡Y yo que me ricé el pelo  
 Creyendo salir mejor!  
 Ocultad esto á las gentes;  
 Más si á alguno me enseñais,  
 Os ruego que le digais  
 Los cuatro versos siguientes:  
 «Mírele usted y no se ría  
 «Que si el retrato está mal,  
 «En cambio el original...  
 «Es más feo todavía!»

VITAL AZA.

### QUID PRO QUO.

Se amaban con la pasión  
 que los novios de Teruel,  
 Caridad y Rafael,  
 Antonino y Asunción.  
 Pero quiso su destino  
 que trabasen amistad,  
 Asunción y Caridad  
 y Rafael y Antonino.  
 Simpatizando los cuatro  
 de suerte, que noche y día,  
 unidos se les veía  
 en paseo y en teatro.

Y al año de su amistad  
 encadenó amor cruel,  
 á Asunción y Rafael  
 y á Antonino y Caridad.  
 Y mutuamente inconstantes,  
 á sus primeros amores,  
 burlados y burladores  
 se vieron los cuatro amantes.  
 Y ya deshechas las bodas  
 decían con rudos modos:  
 Ellas.—¡Qué viles son todos!  
 Ellos.—¡Qué infames son todas!

J. MARTÍNEZ MEDINA.

### EL PERRO DE ELISITA.

Riverita, como le llamaban sus compañeros de infortunio  
 era un estudiante pobre y desaplicado, dos condiciones reco-  
 mendables para estos dichosos tiempos.

Tenía un tío, pensión y patrona, la Santísima Trinidad de  
 todos los estudiantes, sólo que el tío de éste no vivía en Sala-  
 manca.

Riverita sentía generalmente aversión á los libros pero donde  
 más se había significado esta mala disposición de ánimo era  
 en el estudio de la química; odiaba de muerte al oxígeno y al  
 hidrógeno aunque tampoco era amigo de Lagartijo.

Su flaco consistía en querer demasiado á las muchachas  
 bonitas y á los bistecks con patatas que eran su fuerte.

Andando el tiempo fué Riverita cayendo en la cuenta de  
 que existía cierta incompatibilidad de principios entre su  
 corazón y su estómago y que ninguna de las muchachas que  
 le sorbian los sesos valía una ración de carne asada.

Resuelto á cambiar de línea de conducta (menos en lo  
 tocante á su odio por la química), consiguió por último  
 enamorar á cierta viuda sesentona, una señora más tiesa que  
 un huso, especie de caña de pescar cubierta de randas y fara-  
 lares, pero muy rica, riquísima, millonaria.

Riverita pasó por todas las ridículas humillaciones que le  
 impuso su Elisita (como ella se hacía llamar) incluso la de





—...así es, que perdí en el juego  
toda mi fortuna; toda  
y he tenido que acabar  
por ser doncella.—¡Qué cosa!  
Es decir que usted ha acabado  
por donde empiezan las otras!

LOS VIVIDORES.



El que vive de lo que tiene.



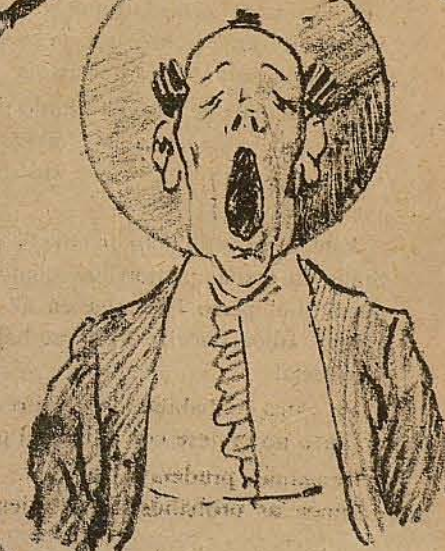
El que vive á costa de otro.



El que vive de las mujeres.



El que vive de ilusiones.



El que vive de los cuernos.



que tenía que comunicarle sólo por cartas su ardiente pasión, y hacerle el amor como si se tratara de una niña de quince años, linda y desdenosa. Para él Elisita podría ser el ángel de su redención; los millones de la viuda le ofrecían una sabrosa perspectiva de bistechs sin oxígeno ni hidrógeno.

Inútil es decir que abandonó por completo el estudio de la antipática asignatura, para dedicarse de lleno á aquellas relaciones que se le subieron á la cabeza como vapores de vino de Champagne.

Así las cosas, una noche se hallaba nuestro héroe en cierto restaurant donde se comía á todo pasto por ocho reales, amén de otras gangas y privilegios, nervioso, mirando continuamente el horario de un reloj que llevaba de prestado, aguardando á que dieran las doce, porque á las doce ¡oh! á esa hora tenía acordada una cita con ella... con la dama de los futuros bistechs.

Elisita se había dejado dominar al fin por la pasión y consentía en tener una entrevista con él pero de cierto modo... Riverita escalaría la tapia de su jardín amparado por la oscuridad de la noche, le esperaría ella al pie de la enramada... y si las circunstancias apremiasen se apelaría á un rapto que Riverita verificaría para conseguir en definitiva la suspirada y blanca mano de la dificultosa beldad y lo que Riverita decía, que me vengan después con oxígenos ni hidrógenos.

La impaciencia consume más que el fuego. Riverita estaba ya consumido y aún eran las diez de la noche...

No sabemos si para matar el tiempo ó el hambre se hizo servir unos sesos de... arzobispo... Averigüen Vdes. lo que era aquello que sacaron en medio de un océano de salsa de color de chocolate... Además Riverita no estaba entonces de humor para descifrar geroglíficos y su estómago se había entregado ya á lo desconocido.

Por fin dieron las once... Salió del restaurant sin pagar como de costumbre y se dirigió más recto que un balón al lugar de la cita.

La noche estaba oscura como boca de lobo... Al hacer alto en el término de sus deseos Riverita sintió que se precipitaban los latidos de su corazón... Allí estaban las tapias del jardín... allí la casa de su amor... iba á realizar una portentosa hazaña... La hora... la noche... el silencio... todo se había puesto de acuerdo para el logro de sus planes.

Se encaramó, deteniendo el aliento, sobre una de las tapias del jardín y desde allí se puso á inspeccionar el terreno.

La calma y oscuridad que reinaban en el recinto eran impo- nentes. Riverita pensó que la empresa que iba á acometer, tenía menos punta de lo que había creído.

Súbitamente se sintió asaltado por un temor invencible. Recordó que había visto una mañana á Elisita acariciando un enorme perrazo negro que sin duda debía pertenecer á la familia.

Este descubrimiento le afectó de un modo extraordinario. Sintió en ambas pantorrillas como la sensación de un hormigueo. Si el perro habitaba en el jardín... adiós cita... adiós amor... adiós bistechs... porque bajar él estando el perro... ¡Ah su abuela!

La única probabilidad de éxito que tenía el negocio era que el perro no tuviese con Elisita el parentesco que le atribuía.

Tengamos prudencia, se dijo... Aún falta media hora... Calculemos las probalidades del riesgo que imagino... Clavó los

ojos en el fondo oscuro del cuadro que delante tenía, pero no pudo distinguir absolutamente nada...

—Entendámonos; si el perro estuviera, ya me hubiera olfateado y... dado conocer la extensión de su órgano vocal.

Sin embargo este argumento no le satisfizo por completo, porque hay perros que no ladran hasta que muerden y los hay que hasta muerden sin ladrar.

¡Ah! si no fuera por el horror á la química, quien le metía á él en semejantes aventuras, pero el dote de la dama le volvía loco. Echaría pié á tierra... bajaría al jardín en seis ó siete tiempos para mayor seguridad; pero cosa extraña, las piernas se negaron á obedecerle. La idea del perrazo negro se le había apoderado de modo que no podía desecharla.

Entonces meditó sobre las últimas consecuencias que le podrían acarrear semejante encuentro. ¿Se contentaría el animal con morderle en la pierna?

Se le ocurrió un medio de salir de dudas. Descendió por la parte exterior cogió una piedra y la arrojó dentro del jardín para ver si al ruido ladraba el perro. Puso el oído atento, más nada oyó que le denunciase la presencia del animal.

Entonces volvió á subir á la tapia resuelto ya á bajar al jardín sin más consideración; y con efecto al verse encaramado sobre ella no se movió. Le sostuvo el instinto de conservación.

Comenzó á perder la chaveta metiéndose en un laberinto de reflexiones sin término. Dedujo que solo debía permitirse el uso del perrito faldero que no ofrece riesgo alguno; un galguito inglés que tenía su patrona serviría perfectamente de modelo para la aplicación de la ley; excediendo de aquel tamaño debería castigarse la infracción con la pena de garrote vil.

—Hé aquí una cosa que no comprendo, murmuraba entre dientes. El perro quiere á Elisita, ésta me quiere á mí y sin embargo el perro y yo no nos queremos.

Dieron las doce en el reloj vecino... la hora de la cita. Riverita se estremeció; hizo esfuerzos inauditos por arrancarse de aquel sitio, mas no pudo. Llegó á creer que formaba parte de la tapia... se desesperó... se llamó cobarde... recordó de propósito todo el asco que le inspiraba la química, el trimestre de pupilage que le reclamaba la patrona y que no podía pagar; las amenazas de su tío de retirarle la pensión sino salía con bien de los próximos exámenes... ni por esas.

La idea del perro le tenía clavado sobre la tapia.

Trascurrió otra hora de angustia para el mísero estudiante, sin que le fuese posible adentrar ni un palmo de terreno.

Luego otra y otra hasta que los primeros albores del nuevo día le sacaron de aquella espantosa incertidumbre. A la luz indecisa de la mañana pudo examinar vagamente el cuadro que se ofrecía ante sus ojos. El jardín estaba completamente desierto y no había perro alguno... Al pie de un frondoso peral vió un pañuelo olvidado... ¡Era el de Elisita! ¡De Elisita que sin duda le estuvo allí esperando!

Riverita se mesó los cabellos de rabia. Presintió abiertamente que todo había concluido entre ambos.

A los dos meses después de trascurrido lo que acabamos de relatar, se examinó Riverita y sacó la nota de sobresaliente.

JOSE FOIA IGURBIDE.



## AMOR IDEAL.

Tiene una hermosa figura  
mi condiscipulo Antonio,  
siente hacia el amor locura  
y es, en fin, su travesura  
propia del mismo demonio.

Tantas chicas le han amado  
que ya ha perdido la cuenta,  
y, aunque á muchas ha engañado,  
siempre es el niño mimado  
de aquella á quien se presenta.

Hará un año, cierto día  
me encontré á mi buen amigo  
y algo extraño le ocurría,  
cuando ni hablaba conmigo,  
ni una vez se sonreía.

Pronto se empezó á correr  
que perdía el buen humor,  
y hasta se llegó á creer  
si alguien le pudo vencer  
en las lides del amor.

Pero como esto era un cuento  
que sin ningún fundamento  
se había echado á volar,  
en voces que lleva el viento  
se vino todo á quedar.

Yo supe al fin la razón  
de su preocupación;  
el rey de los calaveras

estaba loco de veras  
por la preciosa Asunción,  
y el joven positivista  
que toda pasión negaba,  
tan enamorado estaba  
que en tono harto idealista  
con su novia se expresaba.

Yo me reía al leer  
sus epístolas eróticas  
sin llegar á comprender,  
como podía poner  
palabras tan estrambóticas.

Tal vez ella se reía  
de lo que Antonio decía,  
pero sea lo que quiera,  
yo no sé lo que diría  
del amor del calavera,

Solo pude averiguar  
que con sus palabras vanas  
la hubo al fin de enamorar,  
y le vi algunas mañanas  
en el cuarto de ella entrar.

Y desde aquella conquista  
suele mi amigo decir  
que, con amor idealista,  
se consigue *algo* realista  
si el hombre sabe fingir.

JUAN LORENTE DE URRAZA.

## CHIRIGOTAS

Bendito sea Dios. No es mal llo el que han armado los cajistas con la cuestión de los números de orden de las cabeceras.

Al número *nueve* de LA SEMANA COMICA, correspondiente al extraordinario de toros, le pusieron *número 8*; al que debía ser *diez* le pusieron *nueve*; el once está bien, al número *doce* le pusieron *once* y al trece... trece.

En fin, un llo que ni los mismos diablitos lo entienden.

Conste, de todas maneras, que el n.º que tienen Vdes. en la mano mientras leen esto, es el XIV de la colección.

Y el que viene será el quince si es que para entonces no han cambiado las leyes de la naturaleza.

Y así sucesivamente.

Votando con otros dos  
un votante en elecciones  
vomitó en otras razones  
un tremendo ¡voto á Dios!

El secretario Juan Soto  
cumpliendo su obligación  
apuntó sin dilación

—Candidatos: Dios, un voto.

Hemos recibido el tomo último de la celebrada *Biblioteca X*. Se titula *Nostalgia* y contiene una colección de poesías de

nuestro querido amigo y colaborador D. José Martínez Meana.

Con decir á Vdes. que en esta obra ha estado nuestro amigo á la altura de las otras que lleva publicadas está hecho su elogio.

Deben Vdes. adquirirla, leerla y celebrarla.

Gozaba sueño plácido un borrico  
y á grandes voces despertó un chico.  
Alborotado el asno por las voces  
fuese al muchacho y le pegó dos coces.  
*Bueno es que gastes bromas,  
pero no sin saber con quién las toruas.*

Hace dos semanas prometimos á Vds. introducir varias mejoras tanto en la parte literaria como en la material del periódico.

Recuerdo esto para que no crean Vds. que nos hemos olvidado de nuestras promesas.

Las mejoras vienen ya por el camino y no aparecen en este número porque no ha podido ser. En uno de los próximos números podrán Vds. empezar á apreciarlas.

## UNA DESGRACIA

A última hora nos ha sucedido un desperfecto en la litografía. Una de las piedras empleadas en la tirada se ha roto.

Este accidente nos ha obligado á echar mano de otra lámina que la que teníamos preparada y ha retrasado algo la salida de LA SEMANA COMICA.

Dispensen nuestros lectores una falta que no podíamos en manera alguna preveer... y descuiden Vds., que no volverá á ocurrir en lo sucesivo.

## CORRESPONDENCIA

E. de M.—Madrid.—Vale Vd. muchísimas pesetas. Se publicarán y... venga de ahí.

Sensible.—Madrid.—No señor: no hay pseudónimos que valgan: las composiciones se publican en LA SEMANA COMICA con la correspondiente firmita al pie *¿si non, non*. Ah! y Vd. merecía llamarse Fecundo, porque lo es Vd. hijo, lo es Vd.

Un estudiante.—Barcelona.—Como mal no está mal ¿sabe Vd.? Pero lo que si está es excesivamente seria.

Virtut.—Madrid.—H. P. Z.—Barcelona.—E. M. San Sebastián y *Un perdío*.—No aprovechan. Y no explico porqué, porque no hay espacio.

J. M. B.—Barcelona.—Suscritos Vd. y su amigo E. C. ¡Guasones!  
N. A. J.—¡Cuidado si tiene Vd. desgracia! Me refería al decirle *aquello* al *Emilio Mario* y ahora resulta que este apreciable colega ha suspendido su publicación por dos meses.

R. P.—Madrid.—Recibida la suya. Mañana carta particular.

F. V. M.—Barcelona.—Apropiése V. la contestación á E. de M. Usted y él valen.

NOTA.—Suplicamos á los señores que observen retraso en la contestación á sus escritos que tengan un poco de paciencia. Son infinitas las cartas que diariamente recibimos y para contestarlas todas, se haría preciso dedicar á esta sección medio periódico, cosa que, como Vds. comprenderán, no es posible. *Paciencia*, pues, y... barajar.

Imp. de Calzada y Comp. Sta. Mónica, 2, Pasaje.





—Figúrese usted que enferma mi esposa..... y muere; que enferma mi hijo..... y muere; que enferma mi suegra...  
 —Y muere.  
 —No señor, y se salva..... ¡Para que vea usted si es desgracia la mál



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

**VERTHEIM**

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO** 18 bis, Barcelona.

## LAVAR LA ROPA EN CASA

Por medio céntimo cada pieza se ha resuelto únicamente con la

## LEGIA FENIX

y los nuevos aparatos para colar automáticamente: las

## LEGIADORAS ECONOMICAS

Se vende en droguerías y ultramarinos. Fabricantes privilegiados **A. ALEXANDRE é HIJO.**

150 Roger de Flor Barcelona.

## LA NEOTAFIA

Gran depósito de ataúdes, sarcófagos y urnas.

14. PLAZA DE CATALUÑA.—FONTANELLA, 14

Precios fijos y económicos. Rebaja de 40 por ciento sobre los precios de las demás casas. Expedición á todos puntos.

LUJO Y ECONOMÍA.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: NEOTAFIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—DE—

**GALZADA Y COMPAÑIA**

SANTA MÓNICA, 2  
PASAJE DE LOS BAÑOS.

## ANÍS DEL LINCE

DE D. MANUEL FERRÁN.

—\*—\*—\*—

Es un aperitivo excelente y un digestivo magnífico á la vez que un licor *puro* de sabor agradabilísimo.

Pídanlo Vdes. en todas las botillerías, cafés, etc... que les aseguro que no se arrepentirán.

## EL GRAN DUCH

—♦—♦—♦—♦—♦—

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus numerosos parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en la **Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª**

Aquel que pretenda vestir á la moda, y ser el encanto de las buenas mozas,

que venga á mi casa y harele yo ropa, muy fina, muy buena y muy económica.

## LA SEMANA COMICA

SE PUBLICARÁ LOS VIERNES

SUSCRICION

Trimestre Barcelona	1	pta.
Idem provincias	1'50	"

NUMERO SUELTO

**CINCO CÉNTIMOS**

REDACCIÓN  
Calle de Sitjas. 3.